

Aproximaciones teóricas al concepto de desarrollo y su vinculación con la práctica turística como fenómeno activador del proceso

Theoretical approaches to the concept of development and its relationship with tourist practice as a process-activating phenomenon

Carolina Cohen^{* a, b}, Silvina Alejandra Romano^a y Graciela Benseny^c

a. Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Instituto de Desarrollo Económico e Innovación, Argentina

b. CONICET, Argentina¹

c. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Argentina

Resumen

El desarrollo es un concepto que pone en discusión adjetivaciones y objetivos. Las ideas más lineales lo vinculan con el crecimiento económico, mientras que otras perspectivas lo plantean como un proceso complejo donde intervienen múltiples dimensiones. Desde el turismo ha sido abordado a partir de distintas disciplinas y visiones, las más tradicionales, establecieron relaciones entre localización y desarrollo. En la actualidad su conceptualización como fenómeno generador de importantes transformaciones socioeconómicas, permiten hacer referencia a su relación con el desarrollo desde un sentido más amplio, permitiendo pensarlo como un proceso complejo y pluridimensional. Este trabajo, de carácter conceptual, propone abordar las principales adjetivaciones de desarrollo centrando el análisis en América Latina para luego indagar en el turismo como un fenómeno que puede actuar como dinamizador de este proceso. Por último, reflexionar en torno a las oportunidades que ofrece la actividad para potenciar los efectos positivos sobre el territorio.

Palabras clave: desarrollo; turismo; enfoques; mirada integral.

Abstract

The concept of development puts on the table discussions on adjectives and goals. The most linear ideas relate it with economic growth, while other perspectives hold it as a complex process where multiple dimensions take part. Since tourism has been approached from different disciplines and perspectives, the most traditional ones have established relationships between location and development. At this time, its conceptualization as a phenomenon that generates important socioeconomic transformations allows to refer to its relationship with

¹ Becaria Doctoral

* ✉ ccohen@untdf.edu.ar

development from a broader sense, allowing to think it as a complex and multidimensional process. This conceptual work proposes approaching the main development adjectives focusing on the analysis in Latin America to then investigate tourism as a phenomenon that can act as a driving force of this process. Finally, reflections on the opportunities offered by the activity to enhance the positive effects on the territory are presented.

Keywords: *development; tourism; approaches; comprehensive view.*

Recibido 15 abril 2019 / Revisado 11 junio 2019 / Aceptado 11 junio 2019

1. Introducción

El desarrollo no puede entenderse como un proceso lineal y unidimensional, sino que es necesario plantearlo dentro de un sistema complejo compuesto por múltiples subsistemas (Alvarez Sousa, 2005). Si bien estudios referidos a este concepto consideraban que era suficiente abordarlo desde uno de sus componentes, en la actualidad se reconoce que este abordaje, por cuanto está referido a un aspecto específico, no logra visualizar su magnitud desde una visión holística. El desarrollo como tal no se alcanza con el incremento de una determinada esfera requiere pensar un esquema armónico entre las distintas dimensiones. El turismo como práctica social atraviesa todas las dimensiones que intervienen en el territorio. Trastoca todos los escenarios y, como afirman Ávila Bercial y Timón (2005), ya no es entendido como un simple desplazamiento a un lugar donde hay algo, sino como una actividad compleja y participativa. En este sentido, el mismo puede ser planteado como un generador de oportunidades para el desarrollo, en donde sus beneficios no se vean traducidos a una mera perspectiva económica, sino como característica propia del concepto en discusión, sea percibido y expresado como un todo.

El presente trabajo propone abordar las principales adjetivaciones de desarrollo centrandó su análisis en América Latina para luego indagar sobre el turismo como potencial activador. Se plantea desde un abordaje de carácter conceptual poniendo énfasis en el análisis y discusión de bibliografía específica y general. A partir del mismo fue posible reflexionar en torno a la consolidación del concepto en América Latina, así como también en qué sentido la práctica turística ofrece oportunidades para potenciar los efectos positivos sobre el territorio y propiciar así un proceso de desarrollo.

2. Aproximación a una noción de desarrollo

La perspectiva lineal del desarrollo, asociada al crecimiento, entre sus postulados plantea una única trayectoria posible y suele enmarcarse en un manual de desarrollo donde se indican los pasos y procedimientos a seguir por la política pública a fin de liderar un proceso (Estensoro y Larrea, 2015; Madoery, 2016; Albuquerque, 2004; Romano, 2017). Sin embargo, a lo largo de la historia el

concepto fue creciendo y consolidando su postura territorial para hoy ser discutido y planteado en términos interdisciplinarios. En este sentido, la perspectiva tradicional es dejada de lado, puesto que el punto de partida de este trabajo es la complejidad que significa abordar el desarrollo como un proceso territorial.

Desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se plantea la discusión del desarrollo en términos del ciclo económico. Raúl Prebisch (1949), publicó el “Manifiesto de la CEPAL” puntapié inicial de las posteriores ideas desarrollistas y del estructuralismo Latinoamericano. Prebisch (1963), pone énfasis en los aspectos que deben ser revisados en los países de la región a fin de lograr fomentar un proceso de desarrollo, centrados en: la política industrial, el rol del Estado y los vínculos comerciales con los países centrales, considerando a estos elementos como determinantes de la trayectoria de los países.

Analiza el rol que cada país puede jugar dentro del proceso mundial de industrialización. Las mejoras en la competitividad, el aumento de la inversión y del stock de capital, son factores dinamizadores de los sectores productivos y de los territorios. Los países que lideran el proceso cuentan con tecnologías más modernas y es en este sentido que se posicionan como países “centro”, el resto de los países pasan a ser “periferia” y dependientes de los primeros (Prebisch, 1981, 1982; Rofman, 1984).

Celso Furtado (1969), plantea el método histórico-estructural como estrategia de análisis para los países latinoamericano, considerando que a fin de poder entender el actual contexto es necesario comprender la historia económica de los países. Furtado explica la teoría de la dependencia como aquella que busca dar explicaciones en las relaciones externas e internas de los países subdesarrollados, como subcategoría, en contraposición con los denominados países desarrollados (Franco, 2013). Desde el “estructuralismo latinoamericano”, se abre el debate a la especificación entre lo local y lo regional, y la dimensión del desarrollo y subdesarrollo. Establecida la discusión, se analiza el territorio, la industria y el desarrollo agrario, desde la autonomía local (Gorenstein, 2015).

En la década de los años sesenta se crea el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), entre sus objetivos se encuentra contribuir a la discusión del desarrollo en los países de la región con especial énfasis en aspectos como la marginalidad y desigualdad. Desde el instituto se plantea que la estrategia de desarrollo debe basarse en el territorio y su entendimiento por parte de los actores (ILPES, 2012; CEPAL, 2009). En este contexto, desde ILPES se presenta a la cohesión social como el mecanismo de fortalecimiento institucional en los territorios, sea creando instituciones donde no hay o, bien, fortaleciendo las que existen a través del trabajo en red evitando la desarticulación, así como también la facilitación de procesos de participación ciudadana (Romano, 2017).

Los párrafos anteriores sintetizan el punto de partida respecto a la noción de desarrollo, y abren la discusión a las múltiples adjetivaciones que el concepto puede adquirir. La discusión aún se encuentra vigente en la región donde la definición de los objetivos, así como el alcance del desarrollo es

abordado por distintos autores, poniendo en discusión su alcance espacial y las significaciones que puede adquirir.

2.1. ¿Cuándo hablamos de desarrollo territorial, regional y local?

La definición más tradicional posiciona al territorio como recorte de análisis donde el mismo es espacio contenedor y no contenido, este recorte lo plantea como natural o equipado. Sin embargo,

...el territorio no es apenas el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre. Es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece (Santos, 2000, como se cita en Benedetti, 2011, pp. 96-97).

Por su parte, Albuquerque (1994) entiende al territorio como un espacio de relaciones donde no solo se debe tener en cuenta las actividades económicas sino también las relaciones sociales y políticas que en él se presenten, que necesariamente implica analizar la interacción y vinculación con los actores, así como las relaciones de poder que le da "vida".

En la economía se recorta el territorio en regiones para llevar adelante el análisis "puede delimitarse regionalmente un territorio nacional, pero el conjunto de relaciones económicas y sociales que sobre él se despliegan no reconoce tales límites ni se siente constreñido a aceptarlos en forma estática" (Rofman, 1984, p. 42). Sin embargo, la discusión de lo regional no puede entenderse como recorte nacional donde se aborde solo esta perspectiva. Como estrategia superadora, el mencionado autor, propone entender que los agentes operan en espacios que superan los límites políticos administrativos de una región, pues las actividades económicas y sociales van más allá del recorte tradicional.

En cuanto a lo "local", se podría expresar tantas perspectivas como autores se lean para intentar darle una respuesta. Arocena (2013) lo entiende en la relación local-global, poniendo énfasis en el actor. La sociedad local existirá en tanto existan riquezas en dicho ámbito, entendidas como modelos de acumulación, que sean susceptibles de ser apropiadas y a su vez que exista una identidad que comparta valores comunes. En la estrategia de desarrollo cobrará relevancia la construcción o posicionamiento del actor, dada la debilidad que existe en América Latina en los niveles municipales, es importante generar y fortalecer las capacidades que cada uno de ellos posea (Madoery, 2012; Albuquerque, 2004; Boisier, 1997; Boisier y Canzanelli, 2009).

Independientemente de la definición, territorial regional o local es importante destacar un elemento que emerge de esta discusión, centrado en el liderazgo en los procesos de desarrollo. Al hablar de este concepto, cobra relevancia la colaboración en la gestión de las redes políticas y la interacción con los actores que forman parte del proceso y que conjuntamente pretenden fomentar el desarrollo. Cada territorio debe buscar su mecanismo de gobernanza, así como entender su complejidad, ya que trae aparejado el "conflicto" y es a través de éste que podrá ser superado (Karlsen y Larrea, 2015).

Asociado a la noción de gobernanza entender que, si bien los procesos deben ser pensados "desde abajo" "hacia arriba", no alcanza solo con la coordinación multinivel, sino que debe pensarse a partir de la interrelación de la realidad macroeconómica tanto nacional como internacional (Arocena y Sutz, 2015; Albuquerque, 2006; Boisier, 1997).

2.2. Entonces, es ¿sustentable, endógeno, humano?

El concepto de desarrollo sustentable hace eco en la teoría a partir de que en 1987 la Comisión Mundial Sobre Medio Ambiente y Desarrollo publicó "nuestro futuro común" el cual es entendido como un llamado de atención a la comunidad internacional sobre el uso de los recursos y el análisis intergeneracional entre otros elementos que analiza el desarrollo y ambiente. Así expresa "Está en manos de la humanidad asegurar que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" (1987, p. 34).

Abordar el concepto de desarrollo endógeno, también requiere de un análisis de diversos autores y en esa diversidad se destacan diferentes visiones. Así se lo puede asociar al "crecimiento endógeno" vinculado a la tradición económica del crecimiento, pero sin entender la distribución y uso de los recursos económicos que genera. Desde otras perspectivas autores como Vázquez Barquero (2011) y Cuadrado Roura (1995) lo definen como aquel que entiende y potencia las capacidades de los territorios para poder fomentarlo. Es decir, hablan de lo endógeno como la especificidad del territorio, el desarrollo en base a las capacidades, cultura y recursos propios del territorio.

El desarrollo a escala humana es esbozado por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1994), quienes entienden la importancia de la satisfacción de las necesidades de la personas, destacando:

(el desarrollo) se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado" (Max-Neef et al., 1994, p. 13).

En otras palabras, el proceso requiere participación de las personas objeto de dicho desarrollo. Es importante resaltar que los autores plantean la diferencia entre necesidades y satisfactores, para alejarse de la formulación económica tradicional que refiere a las necesidades ilimitadas. Entienden que las mismas son finitas y cada sistema social, político, cultural y económico buscará cuál es la mejor forma de satisfacerlas. Esta noción implica subjetivar al desarrollo pues cada sistema debe reflexionarse al interior para poder activarla.

3. El desarrollo como un proceso integral y territorial

Cuando se habla de desarrollo es difícil ponerle un adjetivo que no repita lo que el proceso ya contiene por sí mismo, expresa Madoery (2007). “El mismo ya denota completud (...), no puede ser sino Local, de igual modo que no puede ser sino Humano, o Sustentable, o Endógeno, o lo que se quiera, porque de otro modo, ¿qué entelequia sería?” (Boisier, 2005, p. 6). La especificidad espacial que caracteriza al concepto permite pensar al mismo, no como resultado de construcciones correspondientes a algo externo e independiente, sino como un proceso influenciado por la subjetividad que construye realidades diferentes (Boisier, 2010).

Esta forma de entender el desarrollo desde una postura “que propone considerar todas sus derivaciones” se relaciona con la noción de totalidad analizada por Santos (2000) donde se plantea que,

...todas las cosas presentes en el universo forman una unidad. Cada cosa no es nada más que parte de la unidad, del todo, pero la totalidad no es una simple suma de las partes. Las partes que forman la totalidad no bastan para explicarlas (...) es la totalidad la que explica las partes (p. 97).

Se genera una dialéctica entre las partes y el todo que dan origen a un orden, que está en constante re-activación. El mencionado autor manifiesta que el desarrollo desigual es un tipo de orden que responde a un proceso de totalización específico. Para que el mismo pueda romperse y generar uno nuevo debe darse una dialéctica entre sus partes que permita accionar sobre la realidad territorial produciendo un cambio estructural.

En este sentido puede entenderse al desarrollo como un sistema complejo compuesto por múltiples subsistemas (e.g., Boisier, 1997; Madoery, 2007; Alvarez Sousa, 2005) que implica la yuxtaposición de valores sociales, ambientales, políticos y económicos. La interrelación que entre ellos se genera será materializada por cada territorio según las relaciones que entablen, dando como resultado procesos de desarrollo diferentes. Pensar al mismo desde una perspectiva integral implica considerar, como propone Madoery (2007) las múltiples dimensiones que inciden en el proceso, pero además reconocer que el mismo se expresa de forma diferente en cada territorio adoptando características propias en cada uno de ellos.

Considerar la especificidad territorial es fundamental pues como como plantea Santos (1972), el espacio se ve afectado por enormes disparidades geográficas e individuales que influyen en su comportamiento, y por lo tanto su estructura no puede ser modificada sin tener en cuenta todos los factores que intervienen en él. La piedra angular del Desarrollo se corre de los aspectos netamente económicos y de la aseveración que el mismo puede asegurarse siguiendo la “receta” propuesta por los países centrales. Como asegura el mencionado autor, cuando un sistema de producción está supuesto a aumentar la productividad de la economía, pero debilita el Estado, las ciudades reducen el número de empleos y se agrava el problema de la pobreza, no se trata entonces de un polo de desarrollo.

Comienza así un proceso en el cual se propone pensar al desarrollo como reflexiona Alburquerque (1994) desde una separación selectiva temporal de la inserción dependiente de la economía internacional, tratando de proteger prioritariamente el proceso de articulación y diversificación productiva al interior de los países subdesarrollados. Se busca, como plantea Oslender (2002, p. 5) que los movimientos sociales articulen sus necesidades con las representaciones dominantes de su espacio pues “las modernidades alternativas necesitan ser pensadas desde un lugar específico a cuya gente se refiere constantemente y desde el cual se organiza”. La acumulación de capital y la innovación tienen un papel central en la explicación del desarrollo, sin embargo, se destaca también la complejidad que implica abordar el concepto. “La desarticulación económica interna (...) y la desigual y subordinada inserción externa (...) trata una doble complejidad estructural que atenaza y dificulta poderosamente el crecimiento y desarrollo de los países subdesarrollados y periféricos” (Alburquerque, 1994, p. 31). Plantea, como afirma González Arencibia (2006), que necesariamente debía hacerse énfasis en los factores internos de cada territorio si lo que se busca es generar un cambio en su estructura económica y social movilización en defensa del lugar.

A modo de síntesis se propone un esquema analítico (Figura 1) de interpretación personal a partir del sustento teórico previamente analizado. En él se refleja la complejidad del concepto a través de la relación e interacción de sus adjetivaciones. Se plantea como el desarrollo territorial es fundamentalmente local y responde a un proceso eminentemente endógeno que debe aprovechar sus capacidades territoriales de forma sustentable para lograr instalarse en la escala humana. De igual modo se destaca la importancia de las dimensiones que lo conforman, pues de ellas depende el abordaje integral y holístico, rompiendo con la mirada tradicionalista.

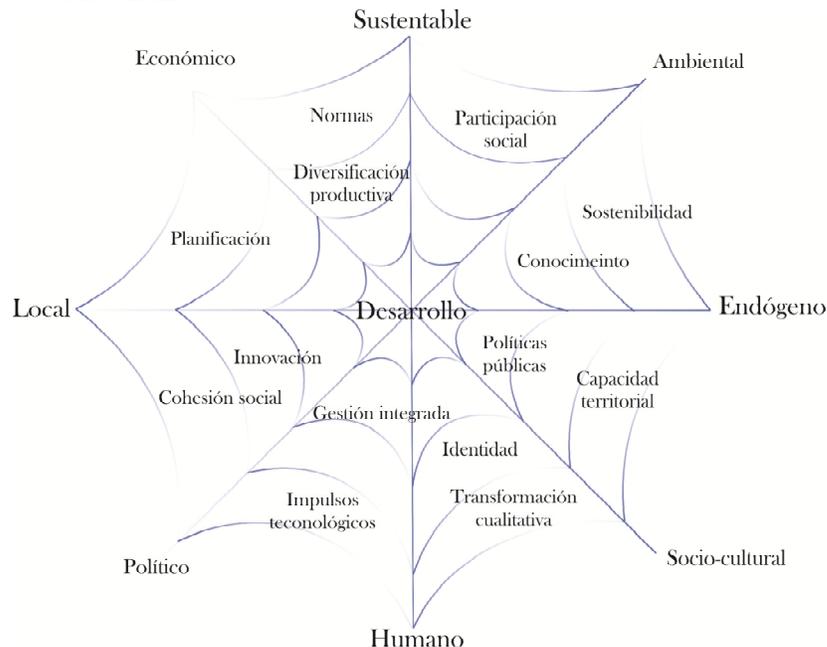


Figura 1. Esquema analítico del desarrollo territorial

Desarrollo -sustentable, humano, endógeno y local- adjetivos que han ido des-construyendo y reconstruyendo la idea de desarrollo. Fueron dando paso a un concepto que reconoce la multiplicidad de factores que intervienen para que el mismo pueda darse propiciando un planteo desde una perspectiva integral. Se propone una visión más compleja de la relación espacio, economía y sociedad y se favorece, como señala Rosales Ortega (2006), un análisis más acorde a cada realidad social donde se destaca la importancia de generar cambios cualitativos y estructurales a las formas tradicionales de progreso.

4. Turismo y desarrollo. Una mirada integral desde la perspectiva territorial

El turismo, constituye un importante campo de estudio gracias a la complejidad que lo caracteriza en cuanto a los elementos que lo componen y la estrecha vinculación e interacción que entre ellos se producen, así como también debido a la relación que el mismo genera con las dimensiones que integran al territorio. Desde la perspectiva tradicional, fue abordado casi exclusivamente en función a los beneficios económicos que podía generar, así:

...se ha planteado como una exportación de una región o nación a partir de la cual se podía generar renta, favorecer la creación de empleo, aportar divisas que ayudan a equilibrar la balanza de pagos, aumentar los ingresos públicos y fomentar la actividad empresarial (Sancho, 1998, p. 17).

Se propone a la actividad turística como “un modelo aparentemente neutral que responde al deseo de ocio” (Dachary y Arnaiz Burné, 2012, p. 8), poca atención se había prestado a la capacidad que tiene para transformar el espacio físico e influir y ser influido por los actores que participan directa o indirectamente en la actividad. Hoy se lo reconoce como una actividad dinámica y con capacidad de redefinir al territorio, siendo abordada por reconocidos investigadores como una práctica capaz de generar su revalorización puede ser aceptado como una alternativa para transformar, adecuar e integrar pueblos y regiones al sistema económico (e.g., Bertonecello, 2002; Vera, López Palomenque, Marceno y Antón, 1997; Wallingre, 2017). Como plantea Wallingre (2017), otorgarle la identidad que le corresponde, permite analizar al turismo no solo como matriz productiva, sino que además considera la existencia de un territorio constituido por actores, intereses, actividades y relaciones de poder que se dan en un tiempo y espacio determinado.

En este sentido, hacia el interior de cada territorio se articulan una serie de factores que, si bien es posible encontrarlos en todos ellos, se relacionan de manera diferente. Como reflexiona Santos (2000) una totalidad real-abstracta pero también, real-concreta. De igual manera ocurre con el desarrollo el cual permite, por un lado, ser pensado como un concepto integral, y por el otro ser especificado el interior de cada territorio. “La construcción del espacio está dada por las prácticas materiales de la reproducción social y si se tiene en cuenta que éstas varían geográfica e históricamente se comprende que el espacio social está

construido diferencialmente” (Sánchez, 1991, como se cita en Madoery, 2016, p. 66).

4.1. ¿Por qué pensar al turismo como un fenómeno activador del desarrollo?

Siendo una práctica social intrínsecamente relacionada con todas las esferas que componen a la realidad, el turismo se convierte en uno de los principales factores intervinientes en la dinámica de las relaciones sociales y de ellas con el territorio (Carvalho, Guzmán y Jacobo, 2011). No se puede desconocer, entonces, como esta práctica se ve influenciada por todos los niveles. El destino como un “espacio en el que tiene lugar la confluencia de agentes, iniciativas y experiencias, que acaban moldeando un ente o un lugar como atractivo para la atención del consumo deseado por la demanda de orden turístico” (Monfort, 1999, p. 109), no es pensado solamente como receptor de los flujos turístico, sino, como un espacio que manifiesta las relaciones que se generan entre los diversos actores. No se trata solo de crecimiento y acumulación, sino de todo un cúmulo de transformaciones en los aspectos económicos, sociales y ambientales. Así:

La incorporación del turismo a la matriz productiva (...) no solo repercute en la economía, sino que influye en los resultados de otros sectores vinculados, en el aumento de la calidad de vida de los habitantes, en la descentralización territorial de la producción y contribuye a proteger y optimizar los recursos tanto naturales como histórico-culturales” (Wallingre, 2017, p. 13).

De esta manera, se plantea la actividad turística desde la integralidad y la mirada sistémica. Se trata de pensar al turismo como un fenómeno capaz de generar desarrollo hacia el interior de cada sociedad, aprovechando las oportunidades que brinda el contexto. No se limita al mejor aprovechamiento de los recursos que posee un territorio, sino construir una estrategia que permita endogeneizar los efectos favorables derivados de la actividad turística (Vereda y Jensen, 2014).

El turismo así pensado requiere de la articulación e interacción de una serie de factores. Boisier (1997) los identifica y enumera en: los actores, las instituciones, la cultura, los procedimientos, los recursos y el entorno. A través de ellos se contribuye a reconocer como funciona esa sociedad y quienes intervienen en el desarrollo de un territorio organizado (Vereda y Jensen, 2014). Pero la simple enumeración o presencia de los mismos no asegura que el desarrollo se produzca, este hexágono debe ser construido, potenciado y direccionado. En este sentido, pensar al turismo como un proceso que puede desencadenar el desarrollo en el territorio, implica realizar un gran esfuerzo de planificación, coordinación, cooperación y gestión.

4.2. Los factores del desarrollo y su activación desde el turismo

La obra de Crouch editada en 1999, propone analizar aspectos ambientales y sociales del turismo, además de la tradicional mirada económica. Se entiende entonces que esta práctica pone en manifiesto un encadenamiento de elementos que involucran la acción concertada de todos ellos. “No se trata solamente de crecimiento y acumulación sino de una mejor distribución de la producción, de una transformación y mejoramiento del territorio en general, propiciando un mejoramiento armónico de los ejes que le dan sentido” (Vereda, 2007, p. 2).

El turismo cobija a todos los elementos que pueden desencadenar un proceso de desarrollo, la importancia radica en cómo se relacionan y se ponen en marcha los mismos. Como una actividad factible de generar desarrollo, implica pensarlo como un proceso complejo pluridimensional que tiene como fin el mejoramiento de diversos aspectos ambientales, económicos y sociales. Desde esta mirada presupone la compleja tarea de coordinar entre todos los factores que intervienen en el desarrollo considerando, como plantea Boisier (1997), que si la misma no se da de forma adecuada genera como resultado un aumento de la entropía en vez de incrementar la sinergia. Requiere de una articulación densa, inteligente y direccionada si se pretende proponerlo como una actividad generadora de desarrollo.

Así se rescatan los componentes previamente mencionados y se repiense desde la mirada del turismo. Se destaca la importancia de abordarlo desde la participación concertada de los diferentes actores que intervienen para gestionar los recursos propios del territorio, como así también, para aprovechar las externalidades que conlleva esta actividad.

Los actores, como esa matriz de relaciones inter-personales con influencia decisiva, conllevan a un proceso constante de toma de decisiones. El turismo es atravesado por este juego de intereses entre los actores locales y extra-locales. No se queda en el ámbito de las relaciones personales, sino que considera los vínculos que se producen entre personas, empresas, pueblos e incluso entre países a través de los flujos turísticos (Alvarez Sousa, 2005). Sin embargo, solo su existencia no es condición suficiente para que el turismo sea propuesto como un fenómeno con capacidad de desarrollo, es necesario que tengan la habilidad de respuesta a los cambios que este segmento genera.

Las instituciones son las que crean las condiciones para que un territorio sea competitivo, estructuran la interacción económica y social en el proceso de desarrollo (Helmsing y Ellinger Fonseca, 2011). En otras palabras, Cammarata (2006) las entiende como aquellas estructuras que influyen sobre los actores sociales contribuyendo a la construcción del destino turístico, fortaleciendo los lazos de su identidad territorial, pero también detectando formas de eliminar barreras para que los beneficios se reinviertan en la sociedad local “los sectores productivos más exitosos serán aquellos que logren ajustar sus instituciones para apoyar, sostener e incrementar el desarrollo (...)” (Berumen, 2006, p. 159).

Así como la práctica interviene directamente en los grupos sociales, también lo hace en la cultura, ya que la misma no requiere solo de una población participativa, sino fundamentalmente “arraigada” a sus costumbres y tradiciones. Así:

El turismo es aprendido como factor posibilitador del cambio social (...) de la reinterpretación de la memoria y las tradiciones, donde debe readaptar los contenidos simbólicos de los lugares para atender a las necesidades de la demanda, pero sin dejar de generar un proceso constante de creación y recreación del sentido de pertenencia del lugar de la cultura y de las tradiciones” (Carvalho et al., 2011, p. 444).

El turismo representa no solo una alternativa, una actividad sino también y especialmente, un instrumento de transformación que puede dinamizar la actividad económica, generar empleo y cualificación social, pero además e indiscutiblemente interviene en la tradición y cultura de esa sociedad (Bustos Cara, 2001).

Proponer al turismo como activador del desarrollo significa también generar una serie de procedimientos que permitan gestionar la actividad en pos de un beneficio hacia el interior de cada territorio, coordinar y mediar la actividad con el fin de evitar o disminuir las tensiones que puedan surgir. En este sentido, “se debería promover la autonomía y eficiencia a partir de una agenda tendiente a una gestión integrada” (Mantero, 199, p. 75). Trazar objetivos y metas concretas que concilien los diversos intereses que intervienen en la actividad, pero fundamentalmente, que maximicen los efectos positivos sobre el territorio. Se trata de generar políticas que involucren participación social; articulación público-privada; marcos normativos; instituciones de promoción turística, entre otros.

Incluir un territorio en la práctica turística requiere la identificación de una serie de recursos que puedan ser aprovechados para este fin. Se refieren tanto a los materiales como a los inmateriales, pensando a los mismos como “aquel medio que permite utilizar su capacidad de referente histórico o natural, su potencial de ser interpretado de acuerdo a temáticas adecuadas y capaz de recibir un aprovechamiento racional que permita formar parte de un proyecto territorial” (Hernández y Martín, 2002, como se cita en Vereda, 2008, p. 203). El turismo se desarrolla en lugares con atributos de base natural y/o cultural que se asocian a un valor de uso y de cambio, sin embargo, esta relación lejos de ser estática y determinante varía en el tiempo en función de la dinámica y el proceso socioeconómico que lo caracteriza (Cammarata, 2006). Por ello, no basta solo con analizar los recursos naturales que posee un territorio, sino que debe pensarse desde su totalidad y complejidad, cuya apropiación, valoración y transformación se suceden en respuesta a necesidades propias y externas.

Al plantear como se vinculan los factores, que son capaces de generar desarrollo desde la práctica turística, es posible avanzar en una representación que permite plantear la multiplicidad de elementos que deben considerarse para poder proponer al turismo como un fenómeno dinamizador del desarrollo (Figura 2). Donde, implícitamente demuestra al turismo como expresión de transformaciones profundas de la sociedad, representa no solo una alternativa, una actividad, sino también un instrumento de transformación (Bustos Cara, 2001).

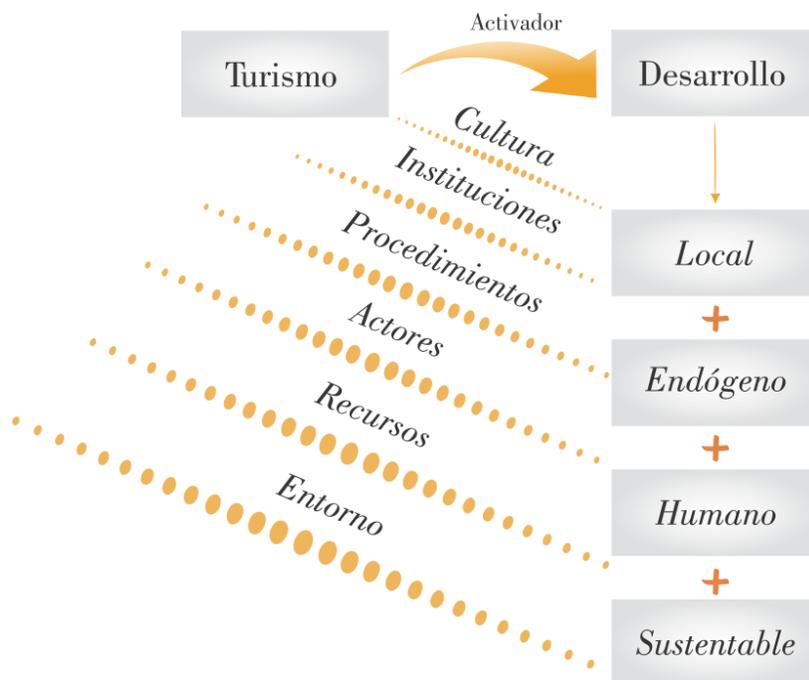


Figura 2. Vinculación entre factores y dimensiones del desarrollo en el marco del turismo

En este sentido, el turismo se emplaza en un espacio cargado de connotaciones sociales y culturales, por lo tanto, hace uso de un territorio construido socialmente asegura Moscoso (2013). Cada territorio cuenta con un conjunto de recursos que representan un potencial para el desarrollo asegura Vereda (2007), el mismo se visualiza a través de la estructura productiva, el mercado de trabajo, la capacidad empresarial y el conocimiento tecnológico, la infraestructura de soporte y acogida, el sistema institucional y político, y su patrimonio histórico y cultural. El turismo remite entonces a “algo más que un simple desplazamiento físico entre dos lugares (...) (emisor y receptor), es ante todo una práctica social, con implicancias territoriales específicas” (Almirón, 2004, p. 169). Su práctica conlleva una multiplicidad de hechos que interaccionan entre sí en el territorio a través de una red relacional y puede dar como resultado un proceso de desarrollo.

5. Conclusiones

Se ha presentado la complejidad de definir al desarrollo, así como destacado la importancia de entenderlo desde el territorio y dando relevancia a los actores de este tanto como objeto del desarrollo como dinamizadores del mismo. El empoderamiento de la sociedad y la generación de capacidades en los actores que facilitan el proceso son algunos de los elementos que pueden colaborar en la generación de desarrollo endógeno.

Pensar a la práctica turística como factor de desarrollo requiere de un abordaje sistémico, que permita analizarla desde su complejidad multidimensional, superando la visión reduccionista que la caracterizó por mucho tiempo como

una mera actividad económica. En este punto es donde se destaca la actividad turística por considerarse una práctica social de carácter espacial, cuya relación con el territorio involucra más que solo una interacción económica. En este trabajo se destaca la posibilidad y el potencial del turismo en tanto activador de las capacidades del territorio, generador de oportunidades y desafíos, que por su transversalidad presenta un alto potencial de tracción a otras actividades del territorio.

La actividad económica es solo una de las múltiples dimensiones que atraviesan a la práctica, es necesario entender el rol que juegan todos los elementos que conforman el territorio que dé lugar a pensar la práctica turística como dinamizadora del desarrollo.

Desde las perspectivas críticas al concepto de desarrollo (e.g., Leff 2003; Svampa 2011, Escobar, 2014), se invita a reflexionar sobre las promesas incumplidas de desarrollo que atraviesan algunas regiones como es el caso de América latina, las reflexiones presentes en este trabajo invitan a creer que es posible superar las mismas y que al redefinirlo desde los actores el mismo pueda dejar de ser un concepto "ideal" para convertirse en uno real.

Bibliografía

- Alburquerque, F. (1994). La necesidad de una estrategia de desarrollo alternativo al neoliberalismo. *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, 7, 31-38.
- Alburquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (82), 157-171.
- Alburquerque, F. (2006, julio). Clusters, territorio y desarrollo empresarial: diferentes modelos de organización productiva. Comunicación presentada en el *Cuarto Taller de la Red de Proyectos de Integración Productiva del Fondo Multilateral de Inversiones (MIF/FOMIN)*. Banco Interamericano de Desarrollo, San José, Costa Rica, 10-12 julio 2006.
- Almirón, A. V. (2004). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP: Espaço e Tempo*, (16), 166-180.
- Alvarez Sousa, A. (2005). La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos teórico-metodológicos. *Política y Sociedad*, 42(1), 57-84.
- Ávila Bercial, R. y Barrado Timón, D. A. (2005). Nuevas tendencias en el desarrollo de destinos turísticos: Marcos conceptuales y operativos para su planificación y gestión. *Cuadernos de Turismo*, (15), 27-43.
- Arocena, J. (2013). El desarrollo local, una aproximación conceptual. *Revista + E*, 1(3), 6-13 doi.org/10.14409/extension.v1i3.466
- Arocena, R. y Sutz, J. (2015). La Universidad en las políticas de conocimiento para el desarrollo inclusivo. *Cuestiones de Sociología*, (12). Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn12a02>
- Benedetti, A. (2011). Territorio, concepto integrador de la geografía contemporánea. In P. Souto (Coord.). *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 11-83). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.

- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas otras miradas. *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*, 6(2), 29-50. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/259/>
- Berumen, S. A. (2006). Competitividad y desarrollo económico local. In *Competitividad y desarrollo local en la economía global* (pp. 23-46). Madrid: ESIC.
- Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Ensayos ILPES*, (37).
- Boisier, S. (2005). Hay espacio para el desarrollo local en la globalización. *Revista de la CEPAL*, (86), 1-22.
- Boisier, S. (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinérgis, sinergia, recursividad, liderazgo y anclaje territorial. *Semestre Económico*, 13(27), 11-37. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=165016946001>
- Boisier, S. y Canzanelli, G. (2009). Globalization and local development. *Universitas Forum*, 1(3), 1-13.
- Bustos Cara, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales. *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*, 5(1), 11-28. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/244/>
- Cammarata, E. B. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. In A. I. Geraiges de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira (Eds.). *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 351-366). San Pablo: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/20cammar.pdf>
- Carvalho, D., Guzmán, M. y Jacobo, S. (2011). El turismo en la dinámica territorial ¿Lógica global, desarrollo local? *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(2), 441-461.
- CEPAL. (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas*. Santiago (Chile): CEPAL.
- Comisión Mundial Sobre Medio Ambiente y Desarrollo. (1987). *Informe Brundtland. Nuestro futuro común*.
- Crouch, G. I. (1999). Tourism, competitiveness, and societal prosperity. *Journal of Business Research*, 44(3), 137-152.
- Cuadrado Roura, J. R. (1995). Planteamientos y teorías dominantes sobre el crecimiento regional en Europa en las cuatro últimas décadas. *Revista EURE*, 21(63), 5-32.
- Dachary, A. A. y Arnaiz Burne, S. M. (2012). El turismo: ¿Un modelo funcional al capitalismo? *Revista de Ciencias Sociales*, 4(21), 7-26.
- Escobar, A. (2014). *Sentí pensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Estensoro, M. y Larrea, M. (2015). Hacia un nuevo modelo de desarrollo territorial: el reto de reaprender formas de trabajo. *Papeles del Pacto Industria*, (2). Recuperado de <http://www.pacteindustrial.org/>
- Franco, R. (2013). *La invención del ILPES*. Santiago (Chile): CEPAL.
- Furtado, C. (1969). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México: Editorial Universitaria y Siglo Veintiuno.

- Gorenstein, S. (2015). Transformaciones territoriales contemporáneas. Desafíos del pensamiento latinoamericano. *Revista EURE*, 41(122), 5-26.
- González Arencibia, M. (2006). *Una gráfica de la teoría del desarrollo: del crecimiento al desarrollo humano sostenible*. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros/2006a/mga-des/>
- Helmsing, A. H. J., y Ellinger Fonseca, P. (2011). La economía política institucional del desarrollo local: dos cuentos de turismo en Brasil. *Revista EURE*, 37(110), 31-57.
- ILPES. (2012). *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe*. Santiago (Chile): CEPAL. Recuperado de <http://www.cepal.org/es/publicaciones/4090-panorama-del-desarrollo-territorial-en-america-latina-y-el-caribe-2012>
- Karlsen, J. y Larrea, M. (2015). *Desarrollo territorial e investigación acción: innovación a través del diálogo*. País Vasco (España): Instituto Vasco de Competitividad. Fundación Deusto Orkestra.
- Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina. Un campo de construcción. *Sociedade e Estado*, 18(1/2), 17-40.
- Madoery, O. (2007). *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Madoery, O. (2012). El desarrollo como categoría política. *Revista Crítica y Emancipación*, 4(7), 59-83. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/125>
- Madoery, O. (2016). *Los desarrollos latinoamericanos y sus controversias*. Ushuaia: Ediciones UNTDF.
- Mantero, J. C. (1999). Actividad turística y desarrollo local. In E. Amadasi, H. Bonigo, H. A. Burbidge, J. J. Busquets, M. O. Folchi, C. E. Gutiérrez y F. A. Wyss (Eds.). *Política turística argentina* (pp. 62-92). Buenos Aires: Ladevi.
- Max-Neef, M. A., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1994). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.
- Monfort Mir, V. M. (1999). *Competitividad y factores críticos de éxito en los destinos turísticos mediterráneos Benidorm y Peñíscola*. (Tesis de Doctorado). Universitat de Valencia, España.
- Moscoso, F. V. (2013, diciembre). El papel de los actores territoriales en la definición y configuración de modelos de desarrollo turístico. Comunicación presentada en *Congreso de Turismo: El Turismo y los Nuevos Paradigmas Educativos*, Ushuaia, Argentina.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una "Espacialidad de resistencia". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(115), 1-16.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago (Chile): CEPAL.
- Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Con un apéndice sobre el fallo. Dilema entre desarrollo económico y sostenibilidad monetaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Prebisch, R. (1982). Un recorrido histórico de la periferia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, (18), 7-24.
- Rofman, A. (1984). Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. *Revista Interamericana de Planificación*, 18(70), 42-62.
- Romano, S. A. (2017). *El rol de la universidad en los procesos de desarrollo territorial. Experiencias comparadas y aportes para la UNTDF*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Deusto, España y Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina. Recuperado de <https://www.orquestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/tesis-doctorales/1257-rol-universidad-los-procesos-desarrollo-territorial-experiencias-comparadas-aportes-untdf>
- Rosales Ortega, R. (2006). Geografía económica. In D. Hiernaux y A. Lindón. *Tratado de geografía humana* (pp. 129-146). Barcelona: Anthropos.
- Sancho, A. (Dir.). (1998). *Introducción al turismo*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (1972). Subdesarrollo y polos de crecimiento económico y social. *Revista EURE*, 3(9), 105-115.
- Svampa, M. (2011). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *OneWorld Perspectives. Working Papers Universitat Kassel*, (01/2010).
- Vázquez Barquero, A. (2011). *Los territorios innovadores, espacios estratégicos del desarrollo en territorios innovadores y competitivos*. País Vasco (España): Orkestra.
- Vera, J. F., López Palomenque, F., Marchena, M. J. y Antón, S. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Barcelona: Ariel.
- Vereda, M. (2007, junio). Análisis de la relación de Ushuaia con el turismo Antártico desde su rol de puerta de entrada marítima. Una aproximación desde los indicadores socio-económicos para la temporada 2005/2006. Comunicación presentada en las *VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación-Acción en Turismo*, Posadas, Misiones, Argentina.
- Vereda, M. (2008). Tierra del Fuego y Antártida. Un inventario de recursos turísticos desde la idea de complementariedad. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 17(3), 199-225.
- Vereda, M. y Jensen, M. (2014). *La configuración del espacio turístico Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. El rol de Ushuaia como puerta de entrada a la Antártida*. Ushuaia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Wallingre, N. (2017). *Desarrollo del turismo en América Latina. Fases, enfoques e internalización*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.